

bancario producto de la especulación financiera de la década de 1980.⁸

Referirse a la privatización —parcial— de las pensiones de jubilación en Suecia no es falso, pero sí algo engañoso, porque el grueso de éstas se financia según un esquema de reparto a una tasa de 16% sobre las remuneraciones del trabajador —aun después de la reforma del año 1998—. Solamente una tasa adicional de 2,5% se invierte en cuentas individuales de capitalización —vale decir que de cada 100 coronas que aporta un trabajador sueco, solamente 14 ingresan en la cuenta individual—.

Paradójicamente, el Estado sueco administra los fondos de pensiones de jubilación más grandes provenientes de esas

cuentas individuales y cobra las comisiones más bajas, en abierta competencia con las administradoras privadas.⁹

Pero quizá lo más importante es que el Estado sueco garantiza una pensión mínima universal e incorpora la política social como parte del sistema de pensiones, dado que las cajas que pagan seguro de desempleo y seguro de enfermedad tienen la obligación de contribuir al sistema de pensiones. ■

⁸ Véase Karl-Henrik Petterson. *Bankkrisen inifrån*. Stockholm: SNS Förlag, 1993.

⁹ Véase John Turner. «Individual Accounts: Lessons from Sweden». *International Social Security Review*, vol. 57, 1/2004.

UNA ANTROPOLOGÍA ANTE EL PERÚ DE HOY

Cecilia Rivera

Profesora del Departamento de Ciencias Sociales PUCP

Son cuatro los congresos nacionales de investigaciones en Antropología que se han realizado en el Perú. El primero se celebró en 1985 por iniciativa del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, entonces una recientemente creada dependencia del Estado. Esta institución buscaba difundir en el país los avances del conocimiento en diferentes disciplinas científicas —más bien enclaustradas en Lima—, así como crear espacios y redes de comunicación con las provincias. Antes del uso regular de Internet como medio de comunicación científica y en momentos en que la violencia política interna estaba en pleno crecimiento, este primer congreso se realizó en el Centro Cívico de Lima, todavía como parte de un intenso y crítico movimiento intelectual. Es decir, a contracorriente de la reducción de los espacios comunicativos y de las insuficientes condiciones de seguridad para el trabajo de investigación en el campo y la transmisión de preguntas y resultados.

Pasaron 12 años para que se realizara el segundo congreso. Después de cierto letargo en el movimiento intelectual y la investigación social y antropológica —inducido por la censura, la polarización y el miedo que promovieron las fuerzas políticas armadas en conflicto durante la década de 1980 y la primera mitad de la de 1990—, un grupo de antropólogos de la Universidad

Nacional San Cristóbal de Huamanga logró enfrentar el aislamiento y superar la fragmentación de la disciplina convocando al segundo congreso nacional. Este se realizó en 1997 en la ciudad de Huamanga y marcó la vuelta de los antropólogos a la investigación de campo en las zonas rurales andinas. Desde entonces han sido las universidades y sus secciones o escuelas de Antropología las que se han encontrado en condiciones de turnarse la posta para convocar a los investigadores. Haciendo un recorrido por el país, el tercer congreso se realizó en Arequipa en 2001 y el quinto nos llevará al Cuzco.

El cuarto congreso se desarrolló nuevamente en Lima, entre el 1.º y el 6 de agosto, al cabo de veinte años de la realización del primero. Esta vez, el encuentro rompió las barreras prácticas y simbólicas que distancian a los dos programas de formación de antropólogos más importantes del país. Las áreas de Antropología de dos universidades, una pública y otra privada, adecuaron sus diferentes lógicas de funcionamiento y aunaron esfuerzos para organizar conjuntamente un evento que llevó por nombre La Antropología Ante el Perú de Hoy. En las sedes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), 750 personas inscritas pudieron asistir a

53 simposios, presentaciones de libros, documentales, exposiciones y foros, para así apreciar el avance de una disciplina en la que han surgido nuevos estilos de trabajo y áreas de investigación. Escucharon a ponentes nacionales y extranjeros, quienes presentaron balances de la situación de la investigación antropológica en las diversas regiones del Perú y en los países latinoamericanos, así como las tendencias de los estudios peruanistas.

Los simposios incluyeron temas de los ámbitos en los que se ha desarrollado el trabajo profesional y la investigación antropológica durante los años recientes, y renovaciones en áreas más bien tradicionales en la disciplina en el Perú. Entre los nuevos campos en los que se consolida el ejercicio profesional se incluyen, por ejemplo, la antropología visual, los medios de comunicación masiva y la cibercultura, así como el turismo, la empresa cultural, la museografía y la gastronomía, pasando por temas como el género, el ciclo vital y la salud, y sin duda los recientemente abordados espacios de la antropología forense, la conciliación de conflictos, la violencia, la memoria y los derechos humanos. En estos campos se pueden apreciar los efectos de la globalización, las nuevas orientaciones económicas del país y los problemas políticos. La integración nacional, la diversidad cultural, la religiosidad, las racionalidades económicas, la ecología, las culturas tradicionales andinas y amazónicas, la pobreza, la migración, el desarrollo urbano, y también los conflictos y la organización política siguen siendo preocupaciones centrales de los antropólogos, pero los enfoques y aproximaciones a estos ámbitos han cambiado. Discutimos ahora las posibilidades de la interculturalidad no solo en la educación sino también respecto de la economía, el hábitat y el poder. No examinamos únicamente mitos, rituales y folclore sino también la producción del poder en la esfera pública y la escena cultural, ámbitos en los que los antropólogos trabajan —como en otros campos— como activistas, funcionarios y creadores. Y además empezamos a intervenir en los medios audiovisuales para exponer y difundir los resultados de nuestras investigaciones. La reciente historia política y económica del Perú hace sentir su peso en la disciplina o, visto desde el otro ángulo, el compromiso de la disciplina con el desarrollo social y cultural del país es ejercido plenamente.

Un conjunto de asistentes al Cuarto Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología, entre los que están

el historiador Manuel Burga —rector de la UNMSM—, el antropólogo ecuatoriano Segundo Moreno y el etnomusicólogo Raúl Romero, han reclamado a sus colegas antropólogos peruanos poner en una perspectiva más comprensiva los juicios con los que evalúan el estado de la investigación en Antropología como calamitoso o aletargado. Los logros de la investigación antropológica peruana son un punto de referencia obligado para historiadores andinos y académicos latinoamericanos —sostienen— y no solo fuente de información para los investigadores del Primer Mundo. Además, la actividad de los antropólogos peruanos no puede medirse únicamente por comparación con los estándares de las condiciones de trabajo y los logros de los académicos de ese Primer Mundo.

Los encargados de realizar los balances regionales del estado de la investigación en Antropología expusieron las deficiencias en infraestructura académica —léase, por ejemplo, inexistencia o inoperancia de bibliotecas, oficinas y computadoras, así como los reducidos sueldos, combinados con exiguos fondos e insuficiente respaldo a la investigación, la excesiva carga docente del investigador, las escasas oportunidades de participar en publicaciones y redes académicas nacionales e internacionales— y concluyeron que la situación de los antropólogos deja bastante que desear.

Sin embargo, estos aspectos no son suficientes para dar cuenta del quehacer de los antropólogos peruanos. Ellos, en efecto, no viven en una torre de marfil; es más: no quieren o no pueden ser mantenidos en esta. Entran y salen de la academia, entran y salen de las instituciones públicas y de la sociedad civil, y ahora también entran y salen de la empresa privada. No solo son académicos sino también profesionales cuyas condiciones de trabajo los sitúan ante los temas de la agenda globalizada desde las demandas de la sociedad peruana.

No se puede escamotear la necesidad de estar al día en los debates que se producen en los centros de poder cultural del mundo globalizado, pero eventos como este congreso nacional, que activa las redes profesionales y académicas de los antropólogos y los reúne, deben servir para no desmoralizarnos ni perder de vista que desde las vicisitudes de la sociedad peruana, se han producido conocimientos, aplicaciones y silencios. ■